

Forcinas  
(Pravia), Raúl ARECES

**L**AS antiguas escuelas de Forcinas recogen desde hace unos años las obras de Bernardo Suárez, «El Cubano», un hombre que afronta su jubilación casi en el anonimato y que en la República Federal Alemana tuvo un reconocimiento absoluto de quienes han podido apreciar las esculturas, trípticos, bancos y otras obras que ha sido capaz de hacer en un trabajo constante que ha marcado su vida. «El banco Adenauer», en homenaje al estadista germano, alcanzó grandes cotas de popularidad en Alemania y solamente la falta de fondos de la Fundación Konrad Adenauer evitó que esta obra quedase en ese país.

Bernardo Suárez no ha cambiado sus costumbres con el paso de los años. Recién alcanzada la edad que le permite percibir mensualmente una pensión, continúa trabajando en lo que, según él, será su última obra, un tríptico sobre la monarquía asturiana de los siglos VIII al X. A primera hora de la mañana, toma el camino de Forcinas y recorre andando los dos kilómetros que separan esta localidad de su domicilio praviano. Allí cumple su jornada de trabajo dando formas a las figuras que componen sus obras. De vuelta a casa por la tarde, continúa retocando los dibujos y las ideas que afloran a su mente. No hay lugar para la improvisación.

Nacido en La Habana, regresó con su familia de origen asturiano al pueblo de Forcinas. Allí trabaja en una fragua de «ferreiro». «El Cubano de Forcinas veía en mí cualidades para poder hacer otras cosas y me envió a la Escuela de Bellas Artes de Oviedo. Allí recibí la formación necesaria y de esta forma tan singular empezó todo».

Comenzó haciendo retablos para iglesias asturianas y leonesas. «Fue un trabajo difícil, tenía que hacer una abstracción entre la dificultad de la obra y las necesidades económicas que me apremiaban, para que no se notara. Hacer de esto algo positivo». En las iglesias de Valdecuna, El Pino, Panes y otras muchas de nuestra comunidad y de León, están sus primeras incursiones en el arte que requieren el estudio de libros de arte y arquitectos, y de artistas como Berruguete, Juan de Juanes y otros muchos. Una impronta que marca el resto de



Bernardo Suárez, sentado sobre el banco en el que se narra por capítulos la vida de Adenauer. A la derecha, con su inseparable Fariás, sigue tallando con afán en las antiguas escuelas de Forcinas, su museo improvisado



FOTOS RAUL ARECES

La Fundación Adenauer quiso comprarle un monumental banco en el que contaba la vida de este personaje alemán y ahora talla un tríptico sobre la monarquía asturiana

## «El Cubano» de Forcinas, historias de madera

su creación. Estas reposiciones religiosas quedaron cortadas con la revolución castrista, que provocó la huida de muchos indios cubanos y evitó que pudieran seguir financiándose estos retablos.

Bernardo Suárez alternaba esta faceta de su trabajo con la de ebanista para poder ganarse la vida. Lo invitó la Embajada española en Bonn para participar en Munich en una exposición en el Centro Cultural de esta ciudad. Lo que en principio iba a ser una estancia de dos meses, se prolongó a quince años y, de no ser por una enfermedad de su mujer, podía aún residir en este país.

### Un encuentro con Adenauer

Un casual encuentro con Konrad Adenauer marcó el desarrollo de su vida artística. «Estaba en campaña electoral y fue a la zona donde vivía para pedir el voto por las calles. Nos encontramos con él, me saludó

y me preguntó de qué país era. En ese momento me dije a mí mismo: macho, te voy a hacer la mejor obra que los alemanes te puedan hacer».

Así nació el «banco Adenauer», una monumental obra en la que se recogen seis pasajes de la vida de este estadista, que para Bernardo Suárez fue «el apóstol de Europa». Concluida esta obra, en una recepción de la Embajada española, recuerda Bernardo Suárez cómo «un amigo fotógrafo que fue de las primeras personas que vieron las obras comenzó a enseñar su trabajo para vanagloriarse. El caso es que las personas que comenzaron a ver las fotografías quedaron entusiasmadas con la obra e inmediatamente entre ellos el secretario de Kissinger, se interesaron y me dijeron que no podía quedar en el anonimato. Enviaron a la televisión y a periodistas».

Los elogios que recibió esta obra conocida a través de los medios de información en

numerosos países del mundo abrieron las puertas a Bernardo Suárez de salas de exposiciones alemanas. Fue en Baden-Baden donde llevó parte de sus trabajos y allí vendió un arcón en un millón de pesetas. Su figura comenzó a alcanzar notoriedad. Muerto Konrad Adenauer, sus hijos y la fundación que lleva su nombre quisieron hacerse con la misma, pero no les fue posible. En principio la fundación no tenía los fondos suficientes y a Bernardo Suárez las otras posibilidades ofertadas no le satisfacían. Quería que la obra, de quedarse en la República Federal Alemana, fuera expuesta permanentemente y no pasase a engrasar una pieza más de alguna colección privada. Una obra en la que hubo sitio para el escudo de los seis cuervos de Pravia.

Tras la apertura de las salas y el reconocimiento a su figura, tuvo que regresar a España. Fue necesario trasladar su obra en un camión, donde vino el «Banco Adenauer», numerosas esculturas, etcétera. El tríptico Beet-

hoven es un ejemplo más del interés que el artista muestra por grandes personajes del mundo de la cultura y la política mundial. Intenta reflejar los pasajes más importantes de sus vidas y para ello le resulta imprescindible conocer numerosos datos históricos y humanos de sus protagonistas. No quiere que se le escape detalle alguno.

### Empezar de cero

De vuelta a su pueblo, tuvo que empezar su andadura. Recibió el encargo de realizar una obra sobre Franco y quitó de la misma cualquier arma que debiera aparecer. Siguió en su labor diaria. Desde Picasso, a Pau Casals, Che Guevara y otros muchos personajes están en su museo de Forcinas.

Ahora en el taller da los últimos toques a las esculturas que acompañan al tríptico sobre la monarquía asturiana. En sus tres metros de alto por 2,05 de ancho caben catorce secuencias

en las que refleja los pasajes para él más importantes de la monarquía entre los siglos VIII y X. Desde Pelayo y el hundimiento de la monarquía visigoda, hasta la entrega de los estatutos que regirán el Reino de Asturias. En los pilares van doce tallas con personajes populares, como un minero, un gaitero o un escanciador.

Esta exposición es un resumen de su vida y obra. Cuida hasta el más mínimo detalle de sus obras y a través de su estudio intenta ahondar en sus personajes. Bernardo Suárez, mientras da forma a los últimos protagonistas de su obra, insiste en su idea de la necesaria y positiva implantación de una Escuela de Artes y Oficios en la villa praviana. Una propuesta que no llegó a cuajar hace trece años, cuando regresó a su tierra. Bernardo Suárez continuará recorriendo a pie el camino a Forcinas, apurando las fariás, intentando buscar nuevos detalles en los personajes que esculpió en madera.

## Semblanzas

# Teo rechazado

**E**L relegamiento del profesor Teodoro López Cuesta como profesor emérito de la Universidad de Oviedo produjo honda impresión, y en muchos casos indignada sorpresa, en la sociedad asturiana; pues, de los seis catedráticos que pretendían la continuidad en la institución universitaria después de su jubilación burocrática, y en la que tan sólo influye la edad cumplida, y no la capacidad intelectual que el jubilado pueda tener en el futuro, se da la curiosa circunstancia de que Teodoro, Teo para los amigos, es el único asturiano por nacimiento y permanencia en esta tierra; Alarcos también es ovetense por sus orígenes, aunque le nacieron en Castilla, como a Clarín, pero claramente escogió ser carbayón: en cambio, Teodoro «es» carbayón o, aún mejor, asturiano de todos los vientos y de todas partes, como dijo en La Granda al recoger la Manzana de Oro con la que el Centro Asturiano de Madrid, que, en este sentido, se mostró más generoso que la

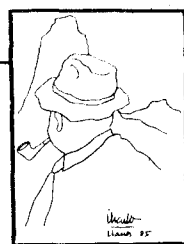
Universidad de Oviedo, donde, porque estaban presentes los alcaldes Eugenio Carbajal, de Mieres, y Manuel Ponga, de Avilés, se proclamó mierense y avilesino; de haber estado presente Antonio Masip, tampoco hubiera olvidado su profunda vinculación ovetense. Descendiente del poeta Teodoro Cuesta, uno de los pocos «clásicos» verdaderos del bable, Teodoro López Cuesta también dedicó su tiempo a empresas asturianas del más variado tipo: desde el Real Oviedo a la ópera, desde la propia Universidad a la creación y el mantenimiento de la Universidad de Verano de La Granda, en Avilés. Todavía hace pocas fechas, Teodoro López Cuesta prologaba una antología de textos sobre Llanes, patrocinada por la empresa Alsa y compuesta por Manuel Maya Conde, en la que se proclamaba sentimentalmente llanisco, y

también de Ribadesella, por haber veraneado allí. O sea, que Teodoro López Cuesta es un hombre de toda Asturias y para toda Asturias, de varia lección y actividad, pescador de salmón en los altos ríos del Principado y ex rector de la Universidad: un asturiano todo terreno, cordial e incombustible, y hombre risueño y sentimental, apto para casi todas las cosas y para casi todo el mundo, excepto para la Universidad a la que rigió hasta no hace mucho, a lo que parece. Y aparte de sus otras consideraciones, figura entre los buenos rectores del «Alma Mater» ovetense; pero a lo mejor es como Ronald Reagan, que también es uno de los grandes presidentes americanos aunque por sus actividades profesionales anteriores no haya recibido el galardón de un Oscar.

La negativa de la Universidad

de Oviedo de considerar como profesor emérito a Teodoro López Cuesta ha causado estupor y escándalo en toda Asturias. Las votaciones fueron limpias y legales, y esto es democracia: gana quien tiene más tantos. Poco importa que el señor Marcos Vallauré haya votado a favor de su antecesor en el Rectorado, como voceaba el otro día en un establecimiento nocturno un conocido bablista que, en esta ocasión, se expresaba en la autoritaria «lengua del Imperio»; lo que importa verdaderamente es la absoluta desconexión entre la Universidad de Oviedo y la sociedad asturiana: una vez más se demuestra que la Universidad vive de espaldas a la sociedad.

Pero, ¿es menos Teodoro, como persona y como universitario, porque unos cuantos le hayan rechazado, y a saber qué méritos ostentarían éstos? Yo



José Ignacio GRACIA NORIEGA

creo que no. Borges decía que la democracia es un error de la estadística, y en ocasiones como ésta los hechos le conceden la razón. Como bien dice Emilio Alarcos: «Me parece que no existen criterios para conocer la valía de un determinado profesor. Hay que saber quién juzga a quién. Por ejemplo, de mi especialidad, no hay nadie en el Consejo de Universidades que pueda valorarme a mí. ¿Quién es quién para decir que un profesor tiene valía por una labor realizada durante toda su vida? Yo estoy seguro de que mi candidatura sólo podría ser juzgada por Dámaso Alonso o Rafael Lapesa. Esto de la junta de gobierno es un poco tonto, un trámite que se presta a venganzas y otras tonterías». Y Gustavo Bueno recordó a propósito de esta exclusión vergonzosa lo que le dijo Diógenes de Sinope a sus convencidos que le condenaban al des-

tierro: «Yo os condeno a vosotros a quedaros».

Se podrá argumentar (y eso es muy discutible) que Teodoro López Cuesta no es un economista eminente; pero lo que no se le puede negar a Teo es que ha prestado grandes servicios a la Universidad, como catedrático y como rector: nunca la Universidad de Oviedo estuvo más vinculada a la región que bajo su rectorado; gracias a él funciona la Universidad de Verano de La Granda. Teo supo buscar fondos y ayudas para «su» Universidad, y esta Universidad que ya no es la suya le paga con puñalada de pícaro, olvidando que Teo fue uno de sus mejores rectores, a la vez buen gestor y dialogante. Pero no hay mal que por bien no venga, y este rechazo le ha demostrado a Teo que tiene muchísimos y muy buenos amigos, algunos encrespados como Álvarez Cascos, algunos enérgicos como Severo Ochoa y otros que demostraron independencia y valor personal, como Marita Aragón. Teo: ladran, luego cabalgas.